

lumnas encargadas de acometer al mariscal Ney, para ir á socorrer á la que desmayase; y una columna compuesta de dos divisiones, y mandada por el teniente general Doctorow, recibió orden de ir desde Olbersdorf hácia Lomitten, para atacar los puentes del mariscal Soult, impidiéndole socorriese á Ney; otra columna rusa y prusiana, mandada por los generales Kamenski y Rembow, se encargó de hacer un fuerte alarde sobre el puente de Spauden, que guardaba el mariscal Bernadotte, á fin de que fuese amenazado á un tiempo todo el Passarge; y en fin, el general prusiano Lestoeg debia presentarse delante de Braunsberga, con el objeto de aumentar la incertidumbre de los franceses acerca del plan general que iba envuelto en todos aquellos ataques.

Faltaba saber si las disposiciones del general ruso, bien calculadas en la apariencia, se ejecutarían con la exactitud necesaria para realizar operaciones tan complicadas, y no encontrarían á los franceses tan preparados y resueltos, que fuese imposible sorprenderlos y forzarlos en su posicion. Los movimientos de aquellas numerosas columnas, merced á los bosques y lagos que hay en aquel oscuro pais, escaparon á la penetracion de nuestros generales, quienes sospechaban que los rusos estaban dispuestos, pero estándolo ellos tambien, y esperando á cada momento la orden de marcha, no mostraban ni sorpresa ni temor, al ver los preparativos del enemigo.

Véase, pues, como la prevision puede mas que nada en la guerra: si aquel formidable ataque dirigido contra el mariscal Ney, se hubiese dado estando diseminadas nuestras tropas por las aldeas,

hubieran sido sorprendidas, y tenido que correr hácia atrás para reunirse: pero no sucedia así, y gracias á las órdenes de Napoleon, órdenes que no gustaron á los cuerpos, y que fué preciso repetir de un modo absoluto para que se les diese cumplimiento, las tropas estaban acampadas por divisiones cubiertas con obras de tierra y árboles derribados, y situadas de tal modo que podian defenderse largo tiempo, y socorrerse unas á otras, antes de verse obligadas á tener que ceder terreno.

El dia 5 de junio por la mañana, así que amaneció, la vanguardia rusa, mandada por el príncipe Bagration, se dirigió rápidamente hácia la posicion de Altkirch, que era una de las que ocupaba el mariscal Ney con una division, y no hizo caso de los puestos avanzados franceses que habia en los bosques, á fin de cogerlos así que los dejase atrás; pero como de resultas de estar acampadas nuestras tropas, dormian formadas en batalla, satisfechas mas bien que admiradas de ver al enemigo, llenas de sangre fria, y ejercitadas diariamente en tirar, hicieron sobre los rusos un fuego mortífero que los obligó á pararse bien pronto, no retirándose el regimiento número 39 que estaba situado delante de Altkirch, hasta que no vió cubierto de cadáveres el pie de las trincheras. Durante este tiempo, los ataques dirigidos contra Wolfsdorf á la izquierda, Guttstadt á la derecha y Bergfried mas á la derecha aun, se ejecutaban con vigor, pero afortunadamente sin ninguna armonía, de modo que el mariscal Ney tuvo tiempo de emprender la retirada. Así que se puso al frente de las tropas, conoció que el ejército ruso concentraba contra él su principal esfuerzo, y que habia

llegado el caso de tomar el camino de Deppen, señalado como línea de retirada, gracias á lo previsor que era Napoleon; y como tuviese una de las divisiones en Krossen, delante de Guttstadt, y otra detras, esto es en Glottau, las reunió, sin embargo de lo cual tuvo tiempo para recoger la artillería, los bagages y los puestos separados que habia en los bosques, llevándose todo, menos doscientos ó trescientos hombres que quedaban al extremo más avanzado de la selva de Amt-Guttstadt. En seguida tomó el camino que va de Guttstadt á Deppen, por Quetz y Ankendorf, atravesando lentamente el corto espacio que hay entre el Alla y el Passarge, deteniéndose con extraordinaria sangre fria para hacer fuego por ambas filas, cargando algunas veces á la bayoneta la infantería que la estrechaba de muy cerca, ó formándose en cuadro, haciendo fuego de fusilería á boca de jarro contra la innumerable caballería rusa, y causando en fin á los enemigos una admiración que ellos mismos espresaron algunos días despues (1). No queriendo ceder todo el espacio de

(1) Hé aqui como cuenta Plotho la retirada que hizo el mariscal Ney hácia Deppen:

Los franceses, que pasaban por maestros en el arte de la guerra, resolvieron aquel día un problema muy difícil, que fué emprender á la vista de un enemigo mucho más fuerte y que les estrechaba con vigor, una retirada que era indispensable, haciéndola lo menos perjudicial posible. Y efectivamente, salieron del paso con la mayor habilidad: la calma, el orden y la rapidez al mismo tiempo, con que el cuerpo de Ney se reunió á los tres cañonazos; la sangre fria y la atenta circunspección con que ejecutó su retirada, oponiendo una resistencia que se renovaba á cada paso, y sabiendo sacar partido con maestria de cada po-

cuatro ó cinco leguas que separa en aquel sitio al Alla del Passarge, hizo alto en Ankendorf, habiendo tenido que habérselas con quince mil hombres de infantería y otros tantos de caballería; y no hay duda que si hubiesen obrado de consuno las dos columnas del principe Bagration y el teniente general Saken, y se hubiese unido á ellas la guardia imperial, es difícil que en presencia de sesenta mil hombres reunidos, no hubiera sufrido una derrota terrible. Por lo demas, perdió mil doscientos á mil quinientos hombres entre muertos y heridos; pero desbarató á mas de tres mil rusos, y el enemigo se detuvo así que llegó la tarde, sin motivo ninguno, como sucede siempre que no dirige los movimientos de las grandes masas un pensamiento firme y consecuente.

Aquel mismo día pasó el rio Alla el hetman Platow por Bergfried, é inundó de cosacos el pais pantanoso y cubierto de árboles, que separaba el ejército grande de los puestos del mariscal Massena; pero no era probable de ningun modo que se atreviese á acometer á los treinta mil hombres del mariscal Davout, quien al oír resonar á lo lejos el estruendo del cañon, se apresuró á reunir sus tropas entre el Alla y el Passarge, y tomó el camino

sición; todo esto prueba el talento del capitán que mandaba á los franceses, y lo acostumbrados que estaban á hacer la guerra con toda perfección, como si se tratase de la mejor de las disposiciones, y de ejecutar una bien entendida operación ofensiva. Para atacar con buen éxito, lo mismo que para oponer una resistencia regular en una retirada, se necesitan grandes cualidades, virtudes difíciles de practicar, y sin embargo es necesario que todo se reúna en un mismo personaje para formar un gran capitán.

de Alt-Ramten, que le permitia socorrer al mariscal Ney, al mismo tiempo que se acercaba á Osterode. Valiéndose sin embargo de un buen ardid de guerra, envió á uno de sus oficiales hácia donde se hallaba el enemigo, con intencion de que le cogiesen pliegos en que anunciaba no tardaria en llegar á la cabeza de cincuenta mil hombres, para defender al mariscal Ney. Por el lado opuesto, esto es, sobre la izquierda del cuerpo de Ney, atacó el enemigo á los mariscales Soult y Bernadotte conforme al plan en que habia convenido; pero el teniente general Doctorow, que marchó con dos divisiones por Wormditt y Olbersdorf sobre las cabezas de puente que guardaba el mariscal Soult, se encontró delante del Passarge con numerosos derribos de árboles, y tras ellos tiradores valientes que hacian un fuego continuado y bien dirigido, teniendo que batirse varias horas consecutivas para forzar los obstáculos que defendian las avenidas del puente de Lomitten. Apenas habia conseguido apoderarse de parte de los derribos de árboles, cuando unas compañías de reserva se arrojaron sobre sus tropas, lanzándolas de ellos á bayonetazos; unos destacamentos de caballería rusa que pasaron el Passarge por algunos vados, fueron rechazados por nuestros soldados de á caballo, y en todas partes quedó por las valientes tropas del mariscal Soult la corriente del Passarge, abandonando al fin únicamente á los rusos los árboles derribados y medio consumidos por el fuego, que habia delante del puente de Lomitten. El general Doctorow se detuvo á la caída de la tarde agobiado de cansancio, y desesperando de poder vencer semejantes obstáculos defendidos

por unos soldados como aquellos; pero como los rusos atacaban con el pecho descubierto á tropas que estaban bien resguardadas, tuvieron mas de dos mil hombres fuera de combate, causándonos únicamente una pérdida de mil. Los generales Ferey y Viviés de la division de Carra-Saint-Cyr, se cubrieron de gloria en el puente de Lomitten, con los regimientos números 47 y 56 de línea y el 24 de ligeros.

Una accion casi igual se dió en el puente de Spanden, que dependia del mariscal Bernadotte. Cubierto dicho puente con una trinchera de tierra, custodiaba aquel puesto el 27 de ligeros, teniendo detras las dos brigadas de la division de Villate; y desde el principio de la accion recibió en el cuello el mariscal Bernadotte una herida que le obligó á resignar el mando en el general Maison, gefe de su estado mayor y uno de los oficiales mas inteligentes y enérgicos del ejército. Unidos allí los rusos á los prusianos, hicieron durante mucho tiempo fuego de cañon contra la cabeza del puente, y cuando creyeron que las tropas que lo defendian titubeaban, avanzaron con intencion de escalarlo; pero los soldados del 27 de ligeros recibieron orden de tenderse en el suelo, á fin de no ser vistos. De este modo dejaron que el enemigo llegase hasta el pie de la obra atrincherada, y despues de una descarga hecha á boca de jarro, derribaron trescientos hombres, hiriendo á otros varios centenares: aterrados los rusos y prusianos, se desbandaron, retirándose en desorden, y desembocando entonces por la cabeza de puente el regimiento número 47 de dragones, se arrojó sobre ellos á galope, acuchillando á un buen número.

El ataque no se llevó mas lejos en aquel punto, pero costó al enemigo de seiscientos á setecientos hombres, siendo así que nuestra pérdida fué insignificante.

Aquel modo vigoroso con que los rusos fueron recibidos en todo lo largo del Passarge, les causó una sorpresa fácil de concebir, y produjo un principio de indecision en proyectos, sobrado poco meditados, para que los prosiguieran con constancia. La columna rusa y prusiana de los generales Kamenski y Rembow, que fué derrotada en Spanden, aguardó órdenes ulteriores, antes de acometer nuevas hazañas; el teniente general Doctorow, que tuvo que detenerse en el puente de Lomitten, subió el Passarge, para ver de acercarse al grueso del ejército ruso; y el general Benningsen, que se hallaba en Quetz rodeado de la mayor parte de sus tropas, viendo que no habia podido apoderarse por sorpresa del cuerpo del mariscal Ney, aunque le obligó á retroceder, y sin acertar á darse cuenta á sí mismo de todos los obstáculos que iba á encontrar, resolvió hacer otro esfuerzo á la mañana siguiente, contra aquel mismo cuerpo, objeto de sus mas violentos ataques.

Seis ó siete horas despues de haber hecho aquellas tentativas simultáneas sobre la línea del Passarge, Napoleon lo supo en Finkenstein, pues apenas distaba doce leguas del mas lejano de sus lugartenientes; y habia tenido cuidado de preparar sus medios de correspondencia de modo que pudiera saber hasta los menores incidentes con estremada prontitud. Con anticiparse el enemigo cinco dias solamente, puesto que él habia dado sus órdenes para el 10 de junio, no le cogia de

improviso, y como tenia formado su plan para todos los casos que pudieran ocurrir, no mostró la mas minima indecision, ni debia paralizar sus disposiciones ninguna pérdida de tiempo. Aprobó, pues, la conducta del mariscal Ney, le elogió como merecia, y le mandó se retirase en buen orden á Deppen, y que sino podia defender el Passarge en el mismo Deppen, se replegase por medio del laberinto de lagos, primero á Liebemühl, y en seguida á Saalfeld. Tambien mandó al mariscal Davout que se reuniese inmediatamente con sus tres divisiones sobre el flanco izquierdo de Ney, dirigiéndose hácia Osterode, lo cual se habia ya realizado, como hemos visto; y al mariscal Soult que insistiese en defender el Passarge, sin perjuicio de retirarse hácia Mohrungeu, y de esta poblacion á Saalfeld, si el enemigo forzaba su posicion, ó la de alguno de los mariscales que estaban á sus inmediaciones. Por último, estas mismas instrucciones se dieron al cuerpo del mariscal Bernadotte, indicándole por línea de retirada el camino que vá de Preuss-Holland á Saalfeld.

Mientras Napoleon conducia hácia esta última poblacion los lugartenientes que estaban situados delante, llamó al mismo punto á los situados detrás, mandando al mariscal Lannes que marchase de Marienburgo á Cristbourgo y Saalfeld; al mariscal Mortier, que se hallaba en Dirschau, que siguiese el mismo camino, y tanto al uno como al otro que llevasen consigo todos los viveres que pudieran. La caballeria ligera debia reunirse en Elbinga, y la pesada en Cristbourgo, dirigiéndose hácia Saalfeld, y las tres divisiones de dragones que estaban acampadas á la derecha de Bischoffs-

werder, Strasburgo y Soldau recibieron órden de reunirse por Osterode al rededor del cuerpo de Davout, debiendo todos ellos llevar viveres por medio de los carros preparados de antemano. Para que todas aquellas tropas se concentrasen, y se reuniesen entre Saalfeld y Osterode ciento sesenta mil hombres, se necesitaba cuarenta y ocho horas; pero Napoleón hizo además marchar la guardia de Finkenstein hácia Saalfeld, disponiéndose él también á dejar aquella poblacion en la mañana del 6, cuando el enemigo hubiese dejado ver mas á las claras sus movimientos é intenciones. En consecuencia, mandó su servidumbre á Dantzic, como igualmente á Mr. de Talleyrand, que era poco á propósito para las fatigas y peligros del cuartel general.

Efectivamente, el día 6 las columnas rusas encargadas de proseguir el ataque empezado contra el cuerpo del mariscal Ney, estaban mas concentradas de resultas del movimiento ofensivo que habian hecho la vispera; y el mariscal Ney iba á tener que habérselas con treinta mil hombres de infantería y quince mil de caballería. Después de las pérdidas que sufrió el día anterior, solo podia oponer al enemigo quince mil hombres, pero todo lo habia previsto de antemano, enviando mas allá de Deppen los heridos y bagages, para que el camino quedase despejado, y su cuerpo de ejército no encontrase al paso ningun obstáculo. Luego, en vez de levantar el campo de prisa y corriendo, esperó orgulloso al enemigo, formando las brigadas de que se componian sus divisiones en escalones que se dejaban atrás unos á otros, y disponiendo que antes de retirarse cada escalon, hiciese fuego,

cargase algunas veces tambien á la bayoneta, y despues se replegase, dejando al siguiente escalon el cuidado de contener á los rusos. En terreno descubierto y con tropas menos sólidas, semejante retirada hubiera acabado en una derrota; pero gracias á la habilidad con que escogia las posiciones, y al extraordinario aplomo de sus soldados, el mariscal Ney invirtió varias horas en pasar un espacio que cuando menos era de dos leguas. A cada momento veia arrojarse sobre sus bayonetas una multitud de ginetes; pero todos sus esfuerzos iban á estrellarse contra aquellos cuadros impenetrables, hasta que al llegar á un lago de poca importancia, el enemigo cometió el disparate de dividirse, á fin de pasarlo, parte á la derecha, y parte á la izquierda. El intrépido mariscal Ney, aprovechando la oportunidad con tanta resolución como presencia de espíritu, se detiene, vuelve á tomar la ofensiva contra el enemigo dividido, lo carga con vigor, lo rechaza á lo lejos y tiene con esto tiempo de llegar tranquilamente al puente de Deppen, detras del cual debia estar al abrigo de todo ataque. Luego que llegó á aquel sitio, colocó ventajosamente la artillería delante del Passarge, y apenas se presentó el enemigo, lo acribilló á balazos.

Aquella jornada, que nos costó algunos centenares de hombres, pero dos ó tres veces mas al enemigo, aumentó la admiracion que causaba á ambos ejércitos la intrepidez del mariscal Ney. A nuestra izquierda, y á lo largo de la parte baja del Passarge, las columnas rusas permanecieron inmóviles, aguardando el resultado de la accion trabada entre Guttstadt y Deppen, y á nuestra de-

recha el cuerpo del mariscal Davout, que marchaba hacia aquella poblacion, se dirigió sin ningun contratiempo sobre el flanco del mariscal Ney, á fin de protegerle, ó llegar á Osterode.

Con semejantes lugartenientes y soldados, las combinaciones de Napoleon tenian, además del mérito de haber sido concebidas, la ventaja de que serian ejecutadas casi infaliblemente. Asi, pues, el 6 por la noche, luego que Napoleon dirigió á Saalfeld cuanto quedaba detrás, se trasladó allí para juzgar de los sucesos por sí mismo, y recoger sus lugartenientes, caso de que fuesen rechazados, ó dirigir sobre uno de ellos sus tropas en masa si habian conseguido mantenerse firmes, á fin de tomar la ofensiva á su vez con una superioridad de fuerzas capaz de destruir completamente al enemigo. Asi que llegó á Saalfeld, supo que todo el dia habia reinado la mayor calma en la parte baja del Passarge, que en la parte alta habia emprendido Ney hacia Deppen una retirada felicisima, y que el mariscal Davout se hallaba ya en marcha sobre el flanco derecho de Ney, hacia Alt-Ramten, de suerte que las cosas no podian ir mejor.

El 7 por la mañana resolvió Napoleon ir á Deppen para reconocer los puestos avanzados; pero antes mandó á todos los cuerpos que se dirigiesen hacia Saalfeld, y le siguieran al mismo Deppen. El 7 en la noche se trasladó á Alt-Reichau, y como supiese tambien que todo seguía tranquilo, marchó el 8 por la mañana á Deppen, felicitó al mariscal Ney, así como á sus tropas, por la brillante conducta que habian observado, vió al ejército ruso inmóvil, como todo ejército cuyo gefe no sabe

qué partido tomar, y mandó hacer un gran alarde de fuerzas para conocer sus verdaderos designios; pero los rusos lo rechazaron de modo que probaron estaban mas dispuestos á retroceder, que á insistir en su marcha ofensiva.

Efectivamente, viendo el general Benningsen cuán inútiles eran los esfuerzos hechos contra el cuerpo del mariscal Ney, el mal éxito que tuvo en los demas puntos del Passarge, y sobre todo la rapidez con que se habia concentrado el ejército francés, conoció bien pronto que si hacia un movimiento mas pronunciado hacia Varsovia, teniendo como tenia á Napoleon sobre el flanco derecho, iba á sufrir un desastre. Tomó, pues, el partido de detenerse, y despues que pasó el dia 7 en Guttstadt, en una indecision natural en circunstancias tan graves, se decidió al fin á volver á pasar el rio Alla, y á dirigirse á Heilsberga, para ocupar allí la posicion defensiva que habia preparado hacia mucho tiempo por medio de buenas obras de campaña. En la noche del 7 mandó á su ejército retrocediese hasta Quetz, y al saber el 8 que la mayor parte de los cuerpos franceses marchaban hacia Deppen, se confirmó en su resolucion de retirarse, mandando á todas sus divisiones que se dirigieran hacia Heilsberga bajando el rio Alla. La parte de tropas que habia avanzado mas entre Guttstadt y Deppen, debía escabullirse al momento, volviendo á pasar el Alla inmediatamente, y ganando á Heilsberga por la margen derecha, para lo cual se echaron cuatro puentes en dicho rio, y el principe Bagration se encargó de proteger aquella retirada con su division y los cosacos. Las demas columnas que no habian pene-

trado tanto en aquella direccion, debian ganar simplemente la posicion de Heilsberga por Launau; y la márgen izquierda, y la mas lejana de todas, esto es, la del general Kamenski, que era la que habia atacado en union con los prusianos la cabeza de puente de Spanden, recibió orden de retirarse por Mehlsak, con lo cual tenia que recorrer la base del triángulo que forman Spanden, Heilsberga y Guttstadt. Por lo demas, se trajo únicamente la caballeria, dejando la infanteria de los prusianos al general Lestocq, quien debia volver á encaminarse hácia atras para proteger á Königsberg, con gran riesgo de ser cortado por el ejército ruso, pues siguiendo las orillas del mar mientras el general Benningsen seguia las del Alla, iba á ser separado de este por una distancia de quince á diez y ocho leguas.

El 8 por la noche estaba en plena retirada el ejército ruso, y el 9 acabó de atravesar el Passarge por los alrededores de Guttstadt; pero de pronto se presentaron los franceses, porque ya habia reunida al rededor de Deppen una porcion considerable de nuestras tropas. Lannes, que habia salido de Marienburgo, la guardia de Finkenstein, y Murat de Cristbourgo, llegaron á Deppen el 8 por la noche, y formaban con el cuerpo del mariscal Ney una masa de cincuenta á sesenta mil hombres, de suerte que se apresuraron á estrechar al enemigo. La caballeria de Murat atravesó el Alla á nado, y siguió la pista al príncipe Bagration; pero los cosacos se portaron mejor que de costumbre, apiñándose en masa en derredor de la infanteria, y sufriendo con valor, para unos partidarios que eran, el fuego de nuestra artilleria ligera.

Durante este tiempo, el mariscal Soult pasó por orden de Napoleon el Passarge en Elditten, se encontró con el cuerpo del general Kamenski hácia Wolfsdorf, arrolló á uno de sus destacamentos, y le hizo muchos prisioneros. El mariscal Davout volvió á tomar su direccion, pues en vez de retirarse ó marchar hácia adelante, se acercaba á Guttstadt, de suerte que Napoleon iba á tener á mano los cuerpos de los mariscales Davout, Ney, Lannes y Soult, y ademas la guardia y Murat, que nunca le dejaban, y el mariscal Mortier que se hallaba una jornada mas atrás. Todos aquellos cuerpos componian una fuerza de ciento veinte y seis mil hombres (1), sin incluir el cuerpo de Bernadotte, que se quedó en la parte baja del Passarge, y que era preciso permaneciese allí dos ó tres dias mas para observar la conducta de los prusianos; pero así que estos retrocediesen de resultas de nuestra marcha hácia adelante, Napoleon podia atraer, hácia sí siempre que lo tuviera á bien, al mariscal Bernadotte, y tener de este modo á su disposicion ciento cincuenta mil combatientes; estando privado únicamente del cuerpo de Massena, cuya presencia era indispensable en el Narew. El general Benningsen, al contrario,

(1)	Davout . . . . .	50,000
	Ney . . . . .	15,000
	Lannes . . . . .	15,000
	Soult . . . . .	50,000
	La Guardia . . . . .	8,000
	Murat . . . . .	18,000
	Y Mortier . . . . .	10,000
		<hr/> 126,000

separado lo mismo que Napoleon del cuerpo que quedó en el Narew (se componia de diez y ocho mil hombres), y condenado al bajar el Alla á separarse de Lestocg (tenia á sus órdenes otros diez y ocho mil hombres), iba á presentarse delante de Napoleon solo con la masa central de sus fuerzas, es decir, con cerca de cien mil hombres, menos seis ó siete mil, entre muertos y heridos, que quedaron al pie de nuestras obras atrincheradas.

El plan de Napoleon era bueno, por lo mismo que era una consecuencia de cuanto habia previsto, querido y preparado durante los últimos cuatro meses. Efectivamente, desde que tomó la bien entendida disposicion de acantonarse entre el Passarge y la parte baja del Vistula, ocupó fuertemente á Braunsberga, Elbinga y Marienburgo, y tomó á Dantzic, se hizo invencible por la izquierda y hacía el mar, teniendo los rusos que atacarle por la derecha, es decir, que volver á subir el Alla para amenazar á Varsovia. Desde ese momento estaba trazada su maniobra, debiendo dirigirse á su vez hácia adelante, dejar atrás la derecha de los rusos, interceptarles el camino del mar, rechazarlos hácia el Alla y el Pregel, llegar antes que ellos á Königsberga, y tomar á su misma vista aquel precioso depósito que contenia los últimos recursos de los prusianos, y los socorros que los ingleses habian enviado á la coalicion. Quanto mas penetrasen los rusos en la parte alta del Alla, tanto mayor debia ser el resultado de aquella maniobra; pues aunque acababan de pararse de pronto para volver á bajar dicho rio por la orilla derecha, Napoleon iba tambien á bajarlo

en seguimiento suyo por la márgen izquierda, casi seguro de aventajarles en celeridad, llegar al instante que ellos á la confluencia del Alla y el Pregel, y hacerles sufrir en el camino un gran descalabro, como intentase volver á pasar el rio delante de él, para ir á socorrer á Königsberga.

Unas miras tan profundamente meditadas y formadas con tanta antelacion, debian convertirse bien pronto en disposiciones formales; y así sin perder un solo instante en deliberar, Napoleon mandó el dia 9 al mariscal Davout, que se reuniese inmediatamente con la derecha del ejército; al mariscal Ney, que descansase un dia en Guttstadt, de sus duros combates para incorporarse en seguida al mismo ejército; al mariscal Soult, que se hallaba un poco á la izquierda cerca de Lauenau, que costease el Alla, para llegar á Heilsberga, precedido y seguido por la caballería de Murat; al mariscal Lannes que acompañase á Soult; y por último, al mariscal Mortier que apresurase el paso para reunirse con el grueso del ejército. Tambien él siguió con la guardia aquel movimiento, disponiendo que el cuerpo del mariscal Bernadotte, mandado interinamente por el general Victor, se concentrase en la parte baja del Passarge, á fin de dirigirse mas allá, luego que se conociesen mejor los proyectos del enemigo.

El dia 10 de junio efectivamente, marcharon nuestras tropas hacia Heilsberga por la orilla izquierda del Alla, y al pasar un desfiladero que hay cerca de una aldea llamada Bewerniken, encontraron una fuerte retaguardia, que fué rechazada bien pronto, yendo en seguida á parar á



la vista de las posiciones que ocupaba el ejército ruso.

Después de hacer tan presuntuosos alardes de fuerza, el general enemigo debía sentirse tentado á no huir tan pronto, ni pararse á fin de pelear sobre todo en una posición que habia costado tantas precauciones, para que fuese algo mas ventajosa caso de darse una gran batalla; pero esto hubiera sido poco prudente, pues el tiempo urgía, si no queria le interceptásemos el camino de Königsberg. Sin embargo, el orgullo pudo mas que la razon, y el general Benningsen resolvió esperar al ejército francés delante de Heilsberga.

Esta poblacion está situada en unas alturas, por entre las que circula el rio Alla, y en ellas habia levantado el enemigo una porcion de reductos que ocupaba el ejército ruso, dividido entre ambas orillas; pero este inconveniente bastante grave, lo habian salvado estableciendo cuatro puentes en los puntos entrantes mas resguardados, para que las tropas pudieran pasar de una orilla á otra. Como segun todas las indicaciones, los franceses debian llegar por la márgen izquierda del Alla, allí se hallaban aglomeradas la mayor parte de las tropas rusas, habiendo dejado únicamente el general Benningsen en los reductos de la márgen derecha la guardia imperial, y la division de Bagration, cansada de los combates que sostuvo los dias anteriores. Habíanse formado baterías para tirar de una orilla á otra, y en la izquierda, que es por donde nosotros debiamos atacar, se veia el grueso del ejército enemigo protegido por tres reductos erizados de cañones. El general Kaménski, que se incorporó al ejército el

dia 10, defendia aquellos reductos, y detrás, algo mas arriba, estaba formada en dos líneas la infantería rusa, componiendo la primera línea el 1.º y 3.º batallón de cada regimiento enteramente desplegados, y la segunda los segundos batallones formados en columna detrás de los primeros, y en los huecos que entre ellos quedaban, mientras que doce batallones, colocados algo mas lejos estaban destinados á servir de reserva. En toda aquella línea de batalla, y formando una especie de corchete á la derecha y hácia atrás, se hallaba toda la línea rusa, reforzada con la prusiana, y presentando una masa de escuadrones sumamente desproporcionada. Por último, mas á la derecha y hácia Konegen, estaban de observacion los cosacos, ocupando algunos destacamentos de caballería ligera unos cuantos bosquecillos que habia acá y allá por delante de la posición. De consiguiente, los franceses que llegasen hácia Heilsberga, tenían que sufrir el fuego de los reductos de la orilla derecha, de frente el de los de la izquierda, los ataques además de una infantería numerosa, y las cargas de una caballería que lo era mucho mas; pero animados con el ardor del triunfo, persuadidos de que el enemigo no pensaba mas que en huir, y deseando arrancarle algunos trofeos antes de que tuviera tiempo de escaparse, no hacian caso ni del número ni de las posiciones. Este espíritu era comun en generales y soldados, y como Napoleon no estaba allí aun para contener su ardor, el príncipe Murat y el mariscal Soult desembocaron hácia Heilsberga, y acometieron á los rusos, antes de que les siguiese el resto del ejército. El príncipe de Bagration, que al princi-

pio estuvo situado en la orilla derecha, se trasladó á la izquierda rápidamente para defender el desfiladero de Bewerniken, y el general Benningesen le dió por apoyo el general Uwarow con veinte y cinco escuadrones; pero el mariscal Soult forzó el desfiladero, y tuvo buen cuidado de poner en batería treinta y seis piezas, con lo cual pudieron desplegarse sus tropas fácilmente. La division de Carra-Saint-Cyr fué la primera que se presentó en columna por brigadas, y arrolló á la infantería rusa hasta mas allá de un barranco que bajaba de la aldea de Lawden al Alla; y gracias á aquel movimiento, pudo desplegarse la caballería de Murat, pero agoviada de cansancio y sin estar aun reunida toda ella, le acometió el general Uwarow con sus veinte y cinco escuadrones en el momento en que estaba formándose: no pudo menos, pues, de perder terreno y corrió á rehacerse detrás, pero cargó de nuevo y recobró la ventaja. La division de Carra-Saint-Cyr, rodeaba el barranco mas allá del que habia rechazado á los rusos, y como tuviesen que arrostrar de frente el fuego de los reductos de la orilla izquierda, y por el flanco los de la derecha, sufrió cruelmente, hasta que fué á reemplazarla la division de Saint-Hilaire, pasando en columna cerrada por enmedio de los huecos de nuestra línea de batalla. Aquella valiente division atravesó el barranco, arrolló á los rusos, y los siguió hasta el pie de los tres reductos que cubrian su centro, mientras la caballería de Murat se arrojaba sobre la del príncipe Bagration, la destrozaba completamente, y mataba al general Koring. A todo esto, la division de Legrand, que era la tercera del mariscal

Soult, entraba en batalla, y tomaba posiciones á nuestra izquierda, por delante de la aldea de Lawden, rechazando despues á los tiradores enemigos de los bosquecillos que habia entre ambos ejércitos, y llegando tambien al pie de los reductos que constituian la fuerza de la posicion de los rusos. Entonces el general Legrand segregó de su principal fuerza el regimiento número 26 de ligeros para que atacase el reducto que se hallaba mas cerca, y aquel intrépido regimiento se lanzó á él á paso de carga, penetró á pesar de las tropas del general Kamenski, y se apoderó del espresado reducto, despues de un combate encarnizado; pero el oficial que mandaba la artillería enemiga se llevó los cañones á galope, los asestó sobre el terreno que dominaba el reducto, y empezó á vomitar metralla contra el 26, al cual causó enormes pérdidas. En aquel mismo instante, viendo el general ruso Warnek el mal estado en que se hallaba aquel regimiento, se arrojó sobre él á la cabeza del que mandaba Kalouga, y recobró el reducto, sin que el 55, que formaba la izquierda de la division de Saint-Hilaire, y que estaba inmediato al 26, pudiera volver las cosas al estado en que antes se hallaban; pues al contrario, tuvo que reunirse con su division despues de perder su águila. Nuestros soldados quedaron de este modo espuestos á tener que sufrir el fuego de una artillería numerosa y bien servida, sin desmayar por eso; entonces quiso valerse el general Benningesen de su inmensa caballería, y mandó dar varias cargas contra las divisiones de Legrand y Saint-Hilaire; pero estas sufrieron dichas cargas con admirable sangre fria, y dieron tiempo á que